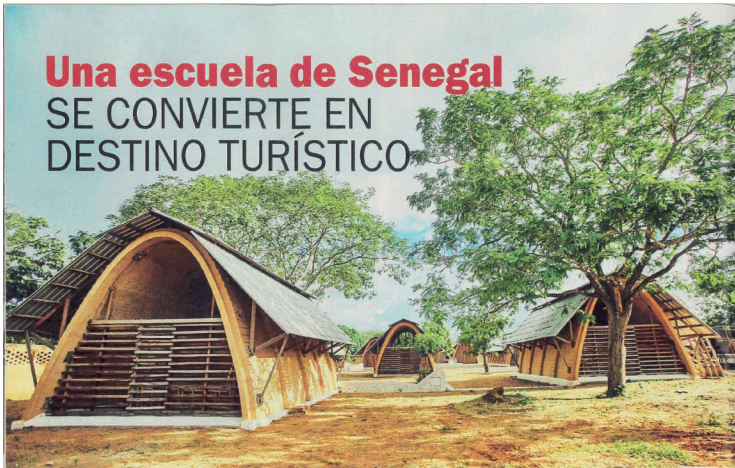


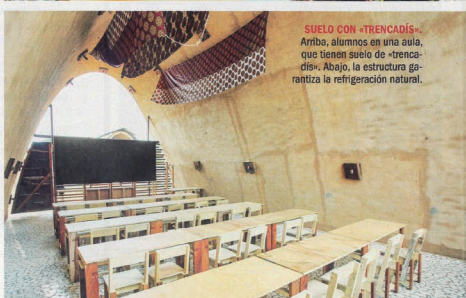
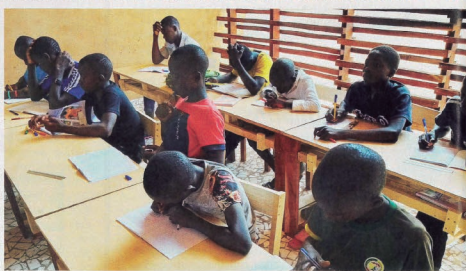
## Una escuela de Senegal SE CONVIERTE EN DESTINO TURÍSTICO



Las aulas del CEM Kamanar, construidas gracias a un proyecto de colaboración con un estudio de arquitectura catalán, acogen con dignidad y belleza a alumnos de ESO

Aunque eran los «padres» e impulsores de la idea, los cooperantes españoles que promovieron esta escuela con aires gaudinianos en Senegal, mantuvieron un perfil bajo cuando, hace unos meses, se inauguró. El protagonismo no lo tenían ellos, sino esta increíble obra, que impacta por su belleza, practicidad y singularidad, y los jóvenes que estudiarán en ella. Merece la pena visitarla, pero hay que salvar un obstáculo nada menor: recorrer los 3.400 kilómetros hasta Thionck-Essyl, un pueblo de la zona rural de Casamanza, la región más inaccesible y pobre de Senegal, donde la colonización francesa no dejó ningún muro reseñable.

Desde el momento en que arrancaron las clases en este centro de educación secundaria, el CEM Kamanar, también empezaron las primeras visitas turísticas al lugar, porque, arquitectónicamente, se trata de una construcción nunca vista en esas latitudes: imponentes aulas que recuerdan a edificios de Gaudí, levantadas con la técnica de la «volta catalana». Un trocito de Barcelona en el corazón de África. Lo habitual en los planes de coo-



SUELO CON «TRENCADÍS». Arriba, alumnos en una aula, que tienen suelo de «trenca-dis». Abajo, la estructura garantiza la refrigeración natural.

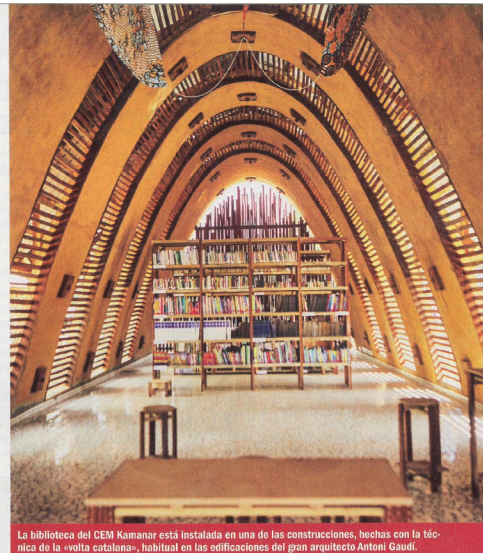
«NO TRABAJAMOS POR ELLOS, SINO CON ELLOS. NO SE TRATA DE SER HÉROES, SINO QUE ELLOS APRENDAN Y NOSOTROS TAMBIÉN»

peración internacional es el uso de arquitecturas de emergencia —construcciones en hormigón y chapa—, que suelen dar edificios feos y poco funcionales. Pero David García, fundador del estudio de arquitectura Daw y autor de la restauración de la Casa Vicens de Barcelona, y el empresario Lluís Morón pensaron en impulsar un centro educativo con criterios de armonía y sostenibilidad. A través de Foundation, la entidad sin ánimo de lucro que crearon, propusieron levantar esta escuela para 500 jóvenes de entre 12 y 18 años. El objetivo era, además, enseñar un método de construcción básico que pudiera ser aplicado en un futuro por la gente del país. Aunque a estos, en principio, les pareció algo marciano.

El centro ayudará a escolarizar a muchos alumnos de secundaria

El senegalés Eno, jefe del equipo de obras local, pensó que era una locura construir una cimbra de madera, es decir, un molde para levantar un arco de 6 metros de altura, 6 de anchura y 10 de profundidad, que después daría forma a la edificación. Tampoco tenía muy claro que se pudiera construir con bloques de tierra comprimida (arena, tierra y sólo un 7% de cemento), que no necesitan cocción y se pueden elaborar en la misma obra. Pero, cuando se retiró la cimbra y el primer edificio se mantuvo sólidamente en pie, a Eno se le iluminó la cara. Tras haber hecho 22 aulas con ese procedimiento, es todo un maestro.

Las nuevas instalaciones del CEM Kamanar ayudarán a resolver parte del «atasco» educativo que hay en esta región tan pobre y deprimida. Las escuelas de primaria dan cabida a unos 2.500 alumnos, pero, hasta ahora, las de secundaria sólo permitan que 1.000 adolescentes pudieran continuar los estudios. Un desafío que dejaba a muchos jóvenes sin futuro, con la única opción de la emigración. Un par de días antes de que se inaugurara, una niña de 12 años se acercó a García y le preguntó: «¿Esta escuela es tuya?». Él la miró y le respondió: «No, es tuya». Perfecto resumen para explicar lo ocurrido en un proyecto que empezó hace unos años, de una manera sencilla y bonita. Una de las profesionales del estudio Daw, Aina Tugores, regresaba cada año de sus vacaciones con las pilas más que cargadas. Irradiaba alegría. Les explicó que su secreto era que trabajaba co-



La biblioteca del CEM Kamanar está instalada en una de las construcciones, hechas con la técnica de la «volta catalana», habitual en las edificaciones del gran arquitecto Antoni Gaudí.

mo cooperante en Senegal y que, en el tiempo que estaba allí, se contagiaba de la alegría de vivir que allí encontraba. Así nació el proyecto. «No somos una ONG al uso, sino una fundación pequeña, entre amigos, que no trabajamos por ellos, sino con ellos. No se trata de ser héroes, sino de que ellos aprendan y nosotros también», ha explicado García.

Suelo hecho con un mosaico de baldosas rotas de un vertedero

A la escuela le quedan detalles por pulir. El campo de fútbol, que lo habrá, será la próxima y última fase, pero las aulas ya funcionan. Orientadas de norte a sur para que la luz del sol no invada el interior, su forma de botijo les comporta refrigeración natural. El pavimento de cada clase, en un detalle que redobla el aire gaudiniano del conjunto, es literalmente un «trenca-dis». No por capricho arquitectónico, sino porque con el fin de abaratar costes, el suelo se hizo con un mosaico de baldosas rotas y recogidas de un vertedero.

Este año, los alumnos, unos 250, son mayoritariamente de «sixième», el equivalente al primer curso de la ESO en España. En Senegal, los años académicos son como una cuenta atrás: cinqüème,

quatrième, troisième... y así hasta el despegue final, el primer curso, el final del bachillerato.

Decir que la CEM Kamanar es una escuela barcelonesa en África puede parecer exagerado, pero hay otro detalle que sostiene tal afirmación. A principios del 2020, con el curso escolar en marcha, está previsto que comiencen en las cuatro aulas centrales las actividades extraescolares, para las que Morón, García y compañía tienen previsto una suerte de puente aéreo intercontinental en el que viajarán desde Barcelona profesores de distintas materias. El ilustrador Javierrojo, por ejemplo, ya se ha ofrecido para la formación artística. Habrá también de oficios (mecánica, fontanería, carpintería...); de cuestiones sanitarias, con cursos de educación sexual; y una de alimentación. Las técnicas de conservación de alimentos no se conocen en el trópico y, en la época de cosecha, los campos quedan alfombrados de mangos que se pudren. El taller intentará que eso no suceda. Así de ambiciosa es esta escuela solidaria que se ha colado en las guías turísticas.

TEXTO: EL PERIÓDICO DE CATALUNYA/CARLES COLS  
FOTOS: NOEMI DE LA PEÑA/OSIE MARTINA/  
XAVIER JANEER/FOUNDATION

